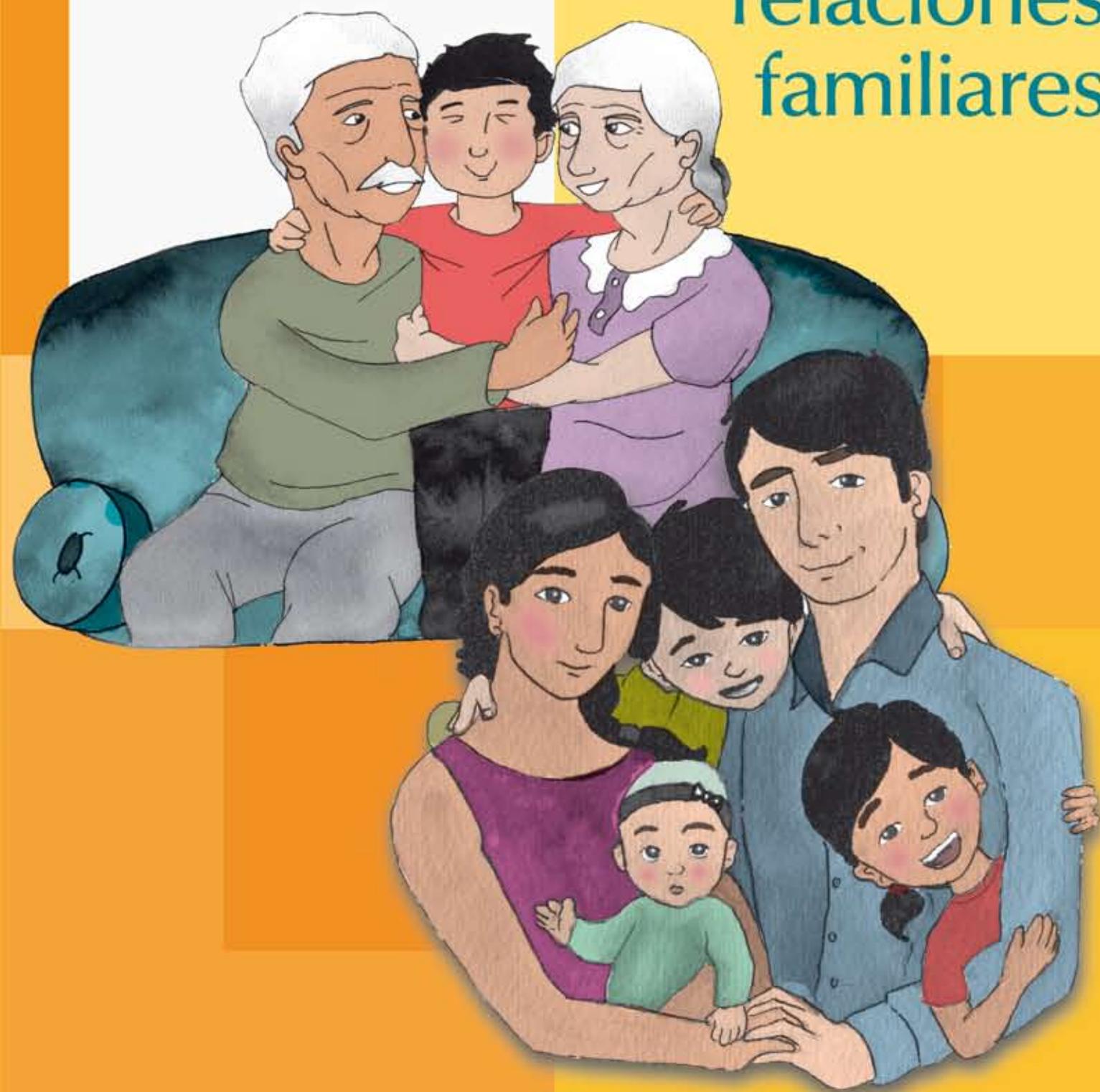


Valores y relaciones familiares



VALORES Y RELACIONES FAMILIARES

ALONSO LUJAMBIO IRAZÁBAL

Secretario de Educación Pública

ARTURO SÁENZ FERRAL

Director General del Consejo Nacional de Fomento Educativo

MARÍA TERESA ESCOBAR ZÚÑIGA

Directora de Administración y Finanzas

LUCERO NAVA BOLAÑOS

Directora de Educación Comunitaria

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ REYES

Director de Planeación

JUAN JOSÉ GÓMEZ ESCRIBÁ

Director de Medios y Publicaciones

DOLORES RAMÍREZ VARGAS

Titular de la Unidad de Programas Compensatorios

RAFAEL LÓPEZ LÓPEZ

Titular de la Unidad Jurídica

FERNANDO SÁNCHEZ DE ITA

Titular del Órgano Interno de Control

Textos

Fernando Fierro Luna

Servicios editoriales

Alejandro Velázquez

Ilustraciones

Magdalena Juárez

Coordinación editorial

Lorena Salcedo Bandala

D.R. © 2008, Consejo Nacional de Fomento Educativo
Av. Insurgentes Sur 421, edificio B, Conjunto Aristos,
col. Hipódromo, CP 06100, México, D.F.

Valores y relaciones familiares

Primera edición, 2008

Impreso y hecho en México

contenido

Presentación	5
Los valores en la familia	7
Una historia para reflexionar	11
¿Cómo educar en valores?	41
Abuelos y nietos	57
Un niño en casa	58
¿Que haría sin ustedes?	68
Un día inolvidable	78
Las relaciones entre niños y adultos mayores	86



Presentación

Imagina que siembras una semilla confiando en que con el mejor cuidado, atención y trabajo, se convertirá en un árbol que dé los mejores frutos.

En el Programa de Educación Inicial no Escolarizada del Conafe estamos convencidos de que como familia puedes y debes participar activamente en el proceso educativo de tus hijos.

La colección Aprender y Disfrutar Juntos ha sido diseñada como una herramienta de consulta para todos aquellos que están al cuidado de los niños y niñas de 0 a 4 años, y asisten a las sesiones de padres de Educación Inicial. Este esfuerzo es una invitación para trabajar en equipo, para apoyarte a través de estas páginas en la gran aventura de ser el primer y más importante educador de tus hijos.

Las fotografías, ilustraciones, historias, consejos y estrategias que te proponemos a lo largo de tres fascículos se basan en situaciones comunes y con personajes cercanos a ti.

Encontrarás historias en las que el personaje puede ser una niña o un niño, por lo que todo el texto que corresponde a esa historia se refiere al personaje según su género. Sin embargo, las recomendaciones son adecuadas y pertinentes para tu hijo o hija, sin importar su sexo.

La colección Aprender y Disfrutar Juntos se divide en etapas: 0 a 6 meses, 7 a 12 meses, 1 a 2 años, 2 a 3 años y 3 a 4 años de edad, y un fascículo más que aborda el tema de los valores y las relaciones familiares.

Deseamos que siempre consultes este material en compañía de tu familia, para compartir y aplicar tu experiencia en beneficio del mejor desarrollo de tus hijos.



los valores en la familia

La niñez es una etapa maravillosa en la vida del ser humano: en ella aprendemos muchas cosas, compartimos afectos y vivimos experiencias que nos ayudan a enfrentar la vida en la etapa adulta.

Es también el momento en el que nuestros niños obtienen seguridad en sí mismos, aprenden a construir sus propias ideas acerca de la responsabilidad, el orden, el aseo, la disciplina, la puntualidad, el respeto a sí mismos y a los demás, así como también, desde los primeros años, a tomar decisiones. De esta manera, poco a poco se dejan ver los valores que el niño ha ido aprendiendo.

Pero, ¿qué son los valores? Los valores son los principios que guían la vida de todas las personas y que les ayudan a decidir entre lo que es correcto y lo que no lo es; es decir, influyen en nuestra forma de pensar, en nuestros sentimientos y en las cosas que hacemos. Los valores se aprenden desde que somos niños, con el ejemplo de las personas que nos rodean, en especial de nuestros padres; por eso es importante que los valores que enseñemos a nuestros hijos sean los que mejor les ayuden a convivir sana y armoniosamente con las personas que los rodean en su familia y en su comunidad.

Los valores que te proponemos trabajar con los niños son: respeto, justicia, responsabilidad, libertad, igualdad, empatía, valía, honestidad e integridad, compromiso y tolerancia, por ser valores que se practican en todo el mundo y que han persistido durante muchos años, debido a que permiten que en nuestras familias haya una convivencia sana y armoniosa en donde

nuestros hijos y nosotros nos sintamos a gusto y felices y que al practicarlos también harán que se mejore la convivencia en nuestra comunidad.

Es un hecho que los valores no se aprenden como una receta de cocina, paso por paso; tampoco se aprenden de memoria; las personas los hacemos nuestros a través de la práctica diaria, pero sobre todo, es nuestro ejemplo como padres lo que servirá de guía a nuestros hijos para que aprendan o no los valores, por eso es importante hacer lo mismo que decimos; por ejemplo, si hablamos de respeto con los niños, debemos tratarlos con amor, pedirles las cosas por favor, darles las gracias, llamarles la atención de la mejor manera posible, sin gritos, golpes ni insultos; de esta manera ellos aprenderán a relacionarse con los demás de manera sana, cordial y armoniosa.

Sabemos que ser padres no es una tarea fácil; por eso, a través de este fascículo mostramos a los papás y mamás cómo de manera sencilla podemos transmitir los valores a nuestros hijos en la práctica diaria mediante una pequeña historia sobre cierta familia que, como nosotros, tiene hijos pequeños a los cuales debe educar y enseñarles valores; así también aprovechamos el gusto de los niños por los cuentos e historias que en su contenido hablan sobre cómo el o los personajes aprenden o practican un valor en especial.

Por último, te damos consejos sencillos de situaciones que pueden reforzar en los niños el aprendizaje de los valores. Como podemos ver, ser padres es una tarea muy importante porque no sólo hay que cuidar, vestir y dar alimento a nuestros hijos; ser padres es una gran responsabilidad que significa darle a nuestros niños las herramientas que les ayuden a ser mejores personas durante toda su vida, y la mejor manera de lograrlo es a través de la educación en valores. Por eso te ofrecemos este material para facilitarte la tarea de ser padres. Lo único que falta y que sólo tú puedes aportar es el interés por llevarlo a cabo. ¿Qué dices?, ¿te animas?

Los valores que te proponemos trabajar con tu familia son:

Es reconocer los derechos de las personas y no ofenderlas o causarles daño.

Es dar a cada cual lo que le corresponde.

Es asumir las consecuencias de nuestros actos.



respeto

justicia

responsabilidad

libertad

igualdad

Es actuar, pensar y sentir lo mejor para uno mismo, sin causar daños a los demás.

Es la equidad en derechos, obligaciones y en el trato que se da y recibe.

Es entender a los demás, es decir, ponerse en el lugar de otra persona.

Es reconocer que cada persona es un ser único con características irrepetibles.

Es cuando hacemos lo que consideramos bueno.



empatía

valía

honestidad
e integridad

compromiso

tolerancia

Es cumplir con nuestras obligaciones y propósitos.

Es reconocer, aceptar y apreciar nuestras diferencias con los demás.

Una historia para reflexionar

Cierto día, en la mañana, Juan se preparaba para iniciar sus labores; sin embargo, estaba preocupado porque su esposa, Ana, no se había sentido bien de salud debido a su embarazo.

¡Buenos días, Ana!
¿Cómo te sientes?

Ya mejor, Juan.
¡Gracias!

Hoy van a traer las semillas para la siembra; sólo me alcanzó para dos costales, necesito que los recibas, por favor.

Sí, Juan, no te preocupes.



Ana realizaba sus tareas, pero siempre atenta de cuidar a sus dos pequeños: Isabel y Nacho.



¿Quién es?

¡Buenos días, señora! Busco a Juan, le traigo sus semillas.

El repartidor había llegado a entregar el pedido de Juan.



Él no está, pero déjelas ahí, por favor.

Ana recordó lo que Juan le dijo antes de partir, así que se lo hizo notar al señor.

Señor, me está dejando un costal de más, mi esposo sólo compró dos.

Es verdad, ¡muchas gracias! Me acaba de salvar de un gran problema con el patrón.



Isabel y Nacho observaron todo y, sorprendidos, preguntaron:

¿Por qué se lo diste?

Porque no era nuestro, hija.

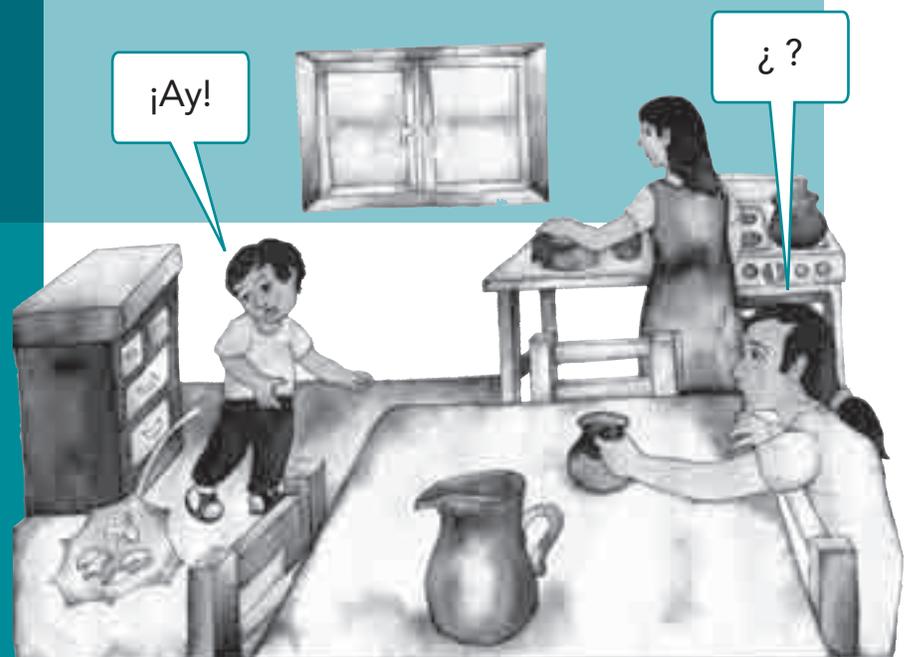


La mamá de Isabel y Nacho es una mujer honesta porque devolvió lo que no le pertenecía, a pesar de que a su familia le habría sido de mucha utilidad, y al ayudar al repartidor se sintió muy contenta.

Después de lo sucedido, Ana se dirigió a preparar la comida. Ella procuraba que los pequeños ayudaran en las labores de la casa.



Isabel y Nacho ayudaban a su mamá con mucho gusto; sin embargo, un pequeño descuido provocó que...



¡Miren nada más lo que hicieron!

¿?

Ana estaba muy molesta porque los niños rompieron el jarro; sin embargo, pensó que fue un accidente.

A pesar del coraje, Ana decidió que era mejor explicarle a los niños lo que pudo pasar, en lugar de gritarles o pegarles.

Deben tener más cuidado, pudieron cortarse; además, no tenemos muchos jarros, hijo, hay que cuidarlos.

Lo siento

Ana respeta a sus hijos y prefiere tratarlos con amor; ella sabe que los niños entienden más con palabras que con golpes.

Al día siguiente sucedió lo que toda la familia esperaba con gran alegría: Ana dió a luz.

¡Qué, alegría!, ¡es una hermosa niña!

¿Otra niña? Yo quería un hermanito para jugar.



Al ver la molestia de Nacho, Juan decidió platicar con él y explicarle que no tenía por qué enojarse.

No tienes por qué enojarte, hijo, de todas maneras puedes jugar con ella.

¿No juegas con los hijos de la comadre? Y Chelo es niña.

¿?

Tu hermana Isabel también es niña, ¿y poco no te diviertes con ella?



Juan continuó platicando con Nacho.

¡Pero son debiluchas!

¿Débiles? Yo lo dudo, mira a tu mamá, ella trabaja todo el día, sus labores no son fáciles y ¿cuándo la oyes que se queje o que no lo haga?

¿Sí, verdad?

Nacho quedó más tranquilo mientras que Isabel tenía curiosidad sobre cómo se llamaría su hermanita.

¿Cómo se llamará?

¿Qué les parece Lupita?

Yo preferiría que se llamara Xóchitl, como la abuela.

La idea de que la bebida se llamara Xóchitl le agradó a los pequeños.

Juan escuchó la opinión de su esposa y en familia eligieron el nombre de la nueva bebé; además celebraron lo sucedido sin importar si era niño o niña, lo importante fue que todo salió bien y estaban juntos.

Muy bien; ustedes ganan, se llamará Xóchitl.

¡Tengo otra hermanita!

¡Sí! ¡Sí! Ese nombre me gusta.



Como vemos, decir lo que pensamos o sentimos nos hace ser libres. Nacho entendió que los niños y las niñas son igual de valiosos e importantes en una familia.

Al día siguiente,
Juan arregló a los
niños para irse al
puesto mientras
Ana se recuperaba
por el nacimiento
de Xóchitl.

Anden, niños, hoy tenemos
mucho que hacer, su mamá tiene
que descansar.

Sí, papá.



¡Qué
grande
es!

Juan y los niños se dirigieron
al mercado.

¡Qué
bonito!



Los niños disfrutaban ayudar a Juan a acomodar la fruta.

Deben tener cuidado para que no se aplasten.

¿Así, papá?

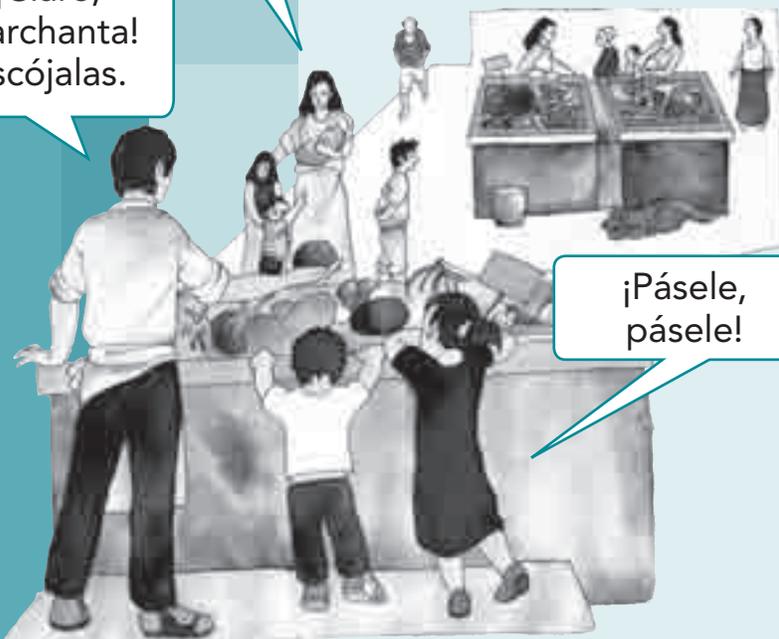


¿Me puede vender dos manzanas?

¡Claro, marchanta! Escójalas.

Juan y los pequeños animaban a las personas a comprar; él siempre decía que hay que ser amable para vender.

¡Pásele, pásele!



Al ver que eran tres pequeños y su mamá sólo podía comprar dos manzanas, sin dudarlo Juan decidió ayudar a la señora dándole cuatro manzanas en lugar de dos.

No, señor, yo sólo puedo comprar dos.

Ah, no se apure, las otras dos son el pilón.

¿Qué haría si algún día no tuviera para darle de comer a mi familia?

¡Muchas gracias!



¿Por qué les regalaste manzanas, papá?

Porque lo necesitaban, hija; mira, siempre que tú puedas ayudar a alguien, debes hacerlo.

¡Eres muy bueno! Se pusieron muy contentos.



Juan y los niños habían terminado su jornada en el puesto, por lo que se preparaban para su regreso a casa, Nacho e Isabel, a quien de cariño le llamaban Chabelita, aún tenían curiosidad por lo que pasó con aquella señora y sus niños.

Con esa pequeña acción, Juan mostró a sus hijos el valor de la empatía, es decir, ponerse en el lugar del otro, y se sintió muy satisfecho.

Todos estamos cansados, hijo.

Me duelen los pies papá.

¡Estoy muy cansado! Quisiera dormir un ratito.

Juan y los pequeños se dirigían a casa dispuestos a descansar después de un día pesado.



¿Qué haces, mujer? Deberías estar descansando, acabas de dar a luz.

Estoy bien, Juan, no te preocupes. Debo entregar una docena de sarapes y aún no termino. Ya habrá tiempo para descansar.

Al llegar a casa, Juan y los niños se sorprendieron de encontrar a Ana trabajando en lugar de estar descansando.



Juan estaba muy cansado, pero sabía que Ana también y aún así se puso a trabajar; entonces decidió ayudarla para que pronto descansaran juntos.



¡Gracias, Juan! Tú siempre preocupándote por mí. Me cuidas, me apoyas, me tratas con amor, eres muy bueno.



Y cómo no lo voy a hacer, eres mi esposa, mi compañera, la madre de mis hijos; además, somos una familia, ¿qué no?

Tienes razón.

Ana valora el apoyo de Juan y éste a su vez se siente orgulloso de tener a su lado una mujer tan fuerte y trabajadora.

Al ver el ánimo de sus padres y el deseo de cumplir con el compromiso que tenían sin importar si estaban enfermos o cansados, Nacho e Isabel olvidaron su propio cansancio y decidieron ayudarlos.

Yo te ayudo.



Yo alimentaré a los animales en lo que ellos terminan.

Ana y Juan mostraron con su ejemplo la importancia de ser responsables y cumplir con los compromisos que se tienen; así los pequeños, a pesar de su cansancio, cumplieron con sus deberes. Ese día, los niños demostraron a sus padres que habían aprendido a ser responsables.

¡Mamá!



Además, los niños se sintieron muy contentos de ver cómo sus padres se cuidan y se apoyan uno al otro. Por eso la familia convive en armonía y tratan de que todos estén bien y sean felices.

Días después ya era época de siembra, así que Ana y Juan tenían que trabajar muy fuerte. Sin embargo, siempre estaban atentos de lo que sus hijos hacían.

Ana escuchó que Nacho la llamaba y se acercó en su auxilio; el pequeño necesitaba el consuelo de su tierna y amorosa madre.

- ¿Qué te pasa, hijo?
- ¡No pude, me ganaron!
- Explícate mejor.
- Estábamos jugando carreritas y corrí y corrí y Pedro ganó. Él es muy rápido y yo parezco tortuga.
- No debes sentirte mal por eso, hijo, todas las personas somos diferentes. A ver, piensa en algo en lo que tú seas muy bueno.
- Yo subo a los árboles muy fácil.
- ¿Lo ves?, algunos somos buenos para una cosa, pero habrá otras que nos sean más difíciles de hacer. Eso te hace especial, ¡tú eres único, hijo!
- ¡Sí! ¡Te quiero, mami!



Ana trataba de consolar a Nacho; pero al mismo tiempo debía explicarle que no siempre se gana, que todas las personas tenemos capacidades diferentes y eso nos hace ser especiales.

Al mirar la ternura con que su madre lo veía, Nacho entendió que él era muy especial y no tenía por qué sentirse triste. Ana enseñó a su hijo que todas las personas somos diferentes y especiales por ser uno mismo, y eso nos hace ser valiosos.

Al día siguiente, la familia organizó las actividades que tenían que realizar. Ana y Juan participaban por igual en el cuidado y educación de sus hijos; de esta manera aprovechaban más el tiempo y disfrutaban de los pequeños.

Date prisa, mujer, antes de ir al puesto debemos pasar a votar por el nuevo presidente municipal del pueblo.

Sí Juan, tienes razón, qué bueno que ahora yo también puedo votar.



Me da mucho gusto que nuestra opinión sea tomada en cuenta para una cosa tan importante para el pueblo, así que no podemos faltar.

Ana es una mujer muy participativa y procura cumplir con sus deberes en su familia y en su comunidad.



Ojalá vaya mi comadre. Dijo que a lo mejor no podía ir.

¿Por qué no ha de ir? Es nuestro deber como ciudadanos participar en esto.

Lo mismo le dije, luego nos quejamos que porque si el camino está bien feo, que porque no nos ponen escuela, que si todo está bien caro, y cuando podemos opinar, no le dan importancia.

Pues nosotros sí vamos, no faltaba más.

Ana y Juan pensaban que cada persona debe colaborar para tener una comunidad mejor en donde sus hijos puedan crecer sanamente.



La plática de Ana y Nacho causó curiosidad en los niños.

¿Qué es votar, mamá?

¿Cómo te explico? Mira, es cuando las personas decimos nuestra opinión sobre algo.



Los niños se dieron cuenta de que sus padres hacían lo que decían y eso les demostró que eran personas en quienes podían confiar.

Ah, como cuando escogimos el nombre de Xóchitl, ¿verdad?

Sí, hijo, así merito.



La familia se dirigió a la Plaza y estando formados ocurrió algo inesperado y desagradable.

Oiga, yo llegué primero.

¿?



El señor que pensó que Juan se metió a la fila estaba realmente muy molesto y comenzó a reclamar, lo que provocó que Ana y los niños se asustaran; sin embargo, Juan conservó la calma.

Disculpe, señor, no me di cuenta.

Háganse para acá hijos, pase señor.

Sí, claro, eso dice.

¿?

Juan empezó a platicar con Ana sobre cómo podrían hacerse de una nueva parcela y no hizo caso de las habladurías del señor.

¿Cómo lograremos juntar el dinero para la parcela?

Podemos ahorrar lo de la cosecha de este año.

Qué bueno que viniste, Lola,
tu voto es importante.

Sí, Ana, lo estuve
pensando y tú tenías
razón.



Mientras Ana esperaba a Juan, llegó su comadre a votar, lo cual le dio mucho gusto porque al decir nuestra opinión libremente, las personas participamos en las mejoras de nuestra comunidad; además mostramos a nuestros hijos la importancia de cumplir de manera responsable con nuestros deberes.

De regreso a casa, Juan platicó con los niños sobre lo sucedido con el señor que se molestó en la fila; le importaba mucho lo que los pequeños pensarán.

Oye, papá, ¿por qué el señor te decía de cosas y no le contestaste?

Mira, hijo, a veces es mejor no hacer caso de cosas sin importancia, a ver, ¿qué hubiera pasado si yo le hubiera contestado al señor?



Juan explicó a los niños que a veces nos encontramos con personas que piensan y se comportan diferente a nosotros, pero a pesar de eso podemos convivir con ellas si aprendemos a ser tolerantes.

¿Hubieran peleado?

Seguramente sí, hijo, y esa no es la forma de arreglar los problemas.

Creo que hiciste bien, Juan, con golpes no se arregla nada.



Sí, Ana, es mejor ser tolerantes.

Los niños estaban más tranquilos, y gustosos disfrutaron de un pequeño día de campo.

Días después Nacho y su hermanita jugaban con sus vecinos.

Eh, eh, ¡gané!

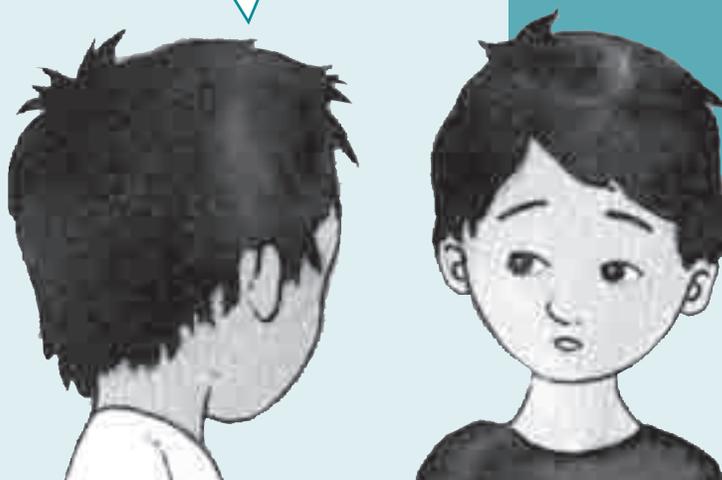
No se vale, Nacho, volviste a ganar.



Nacho no sólo tenía la habilidad de trepar árboles, sino que también era muy bueno con las canicas.

Ah, eres un presumido y tramposo.

No es cierto, yo no hice trampa.



Los niños, molestos, comenzaron a discutir.

Nacho recordó las palabras de su padre sobre ser tolerante, y a pesar de que Pedro le llamó tramposo, sabía que era su amigo y no quería pelear con él.



El ejemplo de Juan le enseñó a sus hijos cómo ser tolerantes con los demás, porque a pesar de las diferencias, podemos convivir con otras personas y solucionar los problemas de la mejor manera.



¡Hola, niños! ¿Cómo les fue? ¿Se divertieron?

Sí, pero Pedro se enojó con Nacho.

Pero ni le hice caso, se enojó porque le gané.

Ana los recibió en casa sin imaginar que los pequeños poco a poco aprendían a resolver problemas gracias a las enseñanzas de sus padres. Chabelita le platicó a Ana sobre el problema entre Nacho y Pedro.

Al escuchar las palabras de Nacho, Ana se sintió muy orgullosa de su hijo.

Fue mejor así, hijo, al rato se le pasa y verás que volverán a ser tan amigos como siempre.

Ya va a estar la comida, anden, a lavarse las manos.



Nacho ya tenía mucha hambre, no podía esperar a que la comida estuviera lista así que agarró el último cocol que quedaba.



Juan escuchó que los niños discutían y decidió ver qué pasaba.



Ana y Juan acostumbraban tratar a sus hijos de la misma manera así que consideraron necesario platicar con Nacho sobre su comportamiento con su hermana.

A ver, niños, no deben pelear; mira, hijo, sólo queda unocol y ustedes son dos; dale la mitad a tu hermana, por favor.

¿Qué sentirías si fuera al revés y ella no quisiera darte?

Pero yo lo agarré primero.

Eso no importa, hijo, Chabelita tiene el mismo derecho de comer que tú.

Además, debes aprender a compartir.

¡Sentiría muy feo!



Ana intervino en la explicación que Juan le daba al niño acerca de ser compartido y tratar a su hermanita como él espera ser tratado.

Ana y Juan ayudaron a Nacho a darse cuenta de su equivocación y finalmente decidió compartir el pan con su hermana.

Gracias, hijo, y no deben olvidar que lo poco o mucho que tenemos es para todos.

¡Sí hijo!

Toma, Chabelita.

¡Gracias!

Por eso somos una familia, ¿verdad?

Ana y Juan tratan con igualdad a sus hijos; de esta manera los niños aprenden a ser justos.

Al llegar la noche, Ana pidió a los niños que guardaran sus juguetes porque ya era hora de ir a dormir; sin embargo, los pequeños estaban tan entretenidos que no hicieron caso de las indicaciones de su madre.

Aunque Ana estaba cansada y los niños no habían hecho caso, no se desesperó, y dijo:

Niños, guarden sus juguetes, lávense las manos y vengan a cenar.

¡Qué divertido!

¡Ja, ja, ja!

Ya es tarde, y tienen que ir a dormir, así que laven sus manos y siéntense a la mesa.

Sí, mamá.

Ya vamos.



Algo que Ana ha aprendido es a ser muy clara con los niños y a explicarles por qué es importante que le cuenten todo lo que les pasa. Un día tuvo que hablar con sus hijos sobre no hacer caso a las personas cuando les pidan ir o hacer algo sin antes decírselo a ella. Ana siempre dice que el respeto, la confianza y el amor se ganan, no se imponen: El reprender a los niños con golpes y sin explicarles por qué deben cumplir sus labores sólo provoca que tengan miedo, y no respeto ni confianza.

Al terminar sus labores, Ana y Juan acostumbran platicar acerca de lo que ocurra durante el día; de esa manera procuraban que siempre hubiera comunicación entre ellos.

Hoy en el mercado escuché que mandarán una maestra al pueblo.

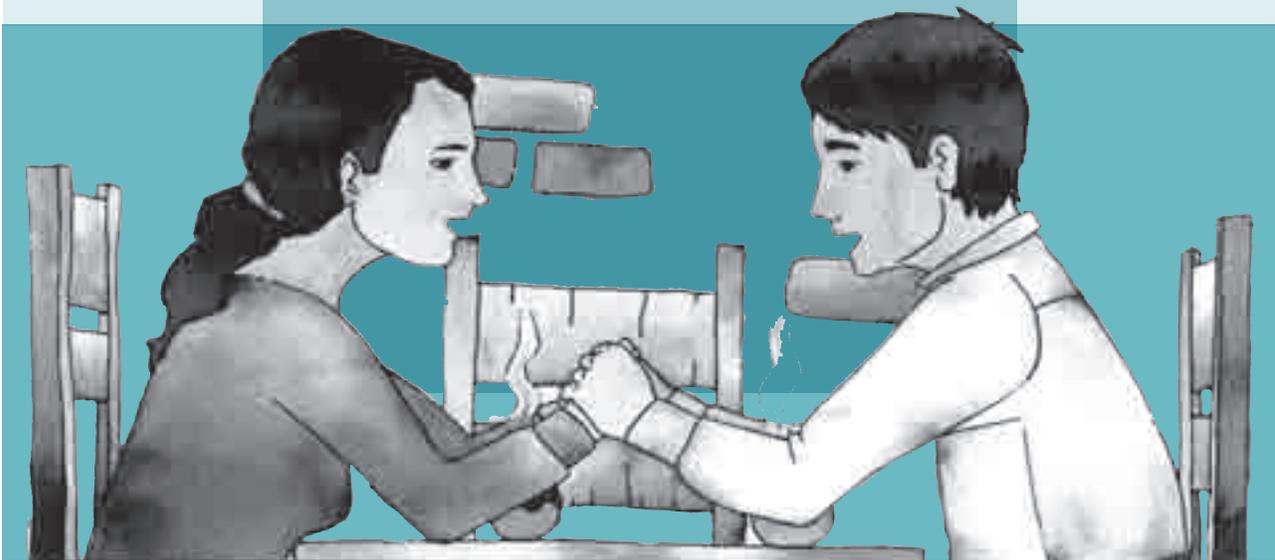
¿Una maestra? ¡Qué bueno, así Isabel y Nacho podrán estudiar! ¿Te das cuenta, Ana?, nuestros hijos harán lo que tú y yo no pudimos.



Juan y su esposa tienen planes a futuro para ellos y para sus hijos; juntos saldrán adelante gracias al compromiso que tienen para cumplir sus propósitos.

Sí, Juan, y aunque aún la maestra no ha llegado me da mucho gusto; quizá, hasta a Xóchitl le toque ir a la escuela.

Eso que ni qué, mis hijos serán los primeritos en llegar.



La familia de Ana y Juan vive feliz porque se respetan y llevan un trato cordial y armonioso, cumplen con sus labores ayudándose unos a otros y juntos enfrentan la vida.

Ana y Juan están orgullosos de enseñarles valores a sus hijos para que sean mejores personas y mejores ciudadanos.

¿Cómo educar en valores?

A continuación se presentan algunas alternativas para fomentar en los niños los valores; pueden hacerse en cualquier momento: de camino a casa, al ir a hacer un mandado, mientras realizan las labores domésticas, por la tarde al terminar las tareas cotidianas, antes de dormir o durante un paseo. Es importante que toda la familia se integre y participe de las actividades.

Se puede enseñar valores a partir de las fábulas. Algunas fábulas nacen de la tradición oral y de la imaginación popular, son un modo de expresar las sensaciones y emociones por medio de imágenes y símbolos; a partir de ellas no sólo se vive el folclor de los pueblos, sino también nos dejan una moraleja, es decir, una enseñanza. En las **fábulas** los personajes por lo regular son animalitos, por eso les gustan mucho a los niños.

La ardilla y sus amigos

Un día una tortuga se encontró en el camino a su amigo cocodrilo. Los dos decidieron caminar; cantando y jugando pasaron largo rato. “Oye, tortuga, ¿qué canción te gusta más?”, preguntó el cocodrilo. “A mí me gusta más bailar”, respondió la tortuga.

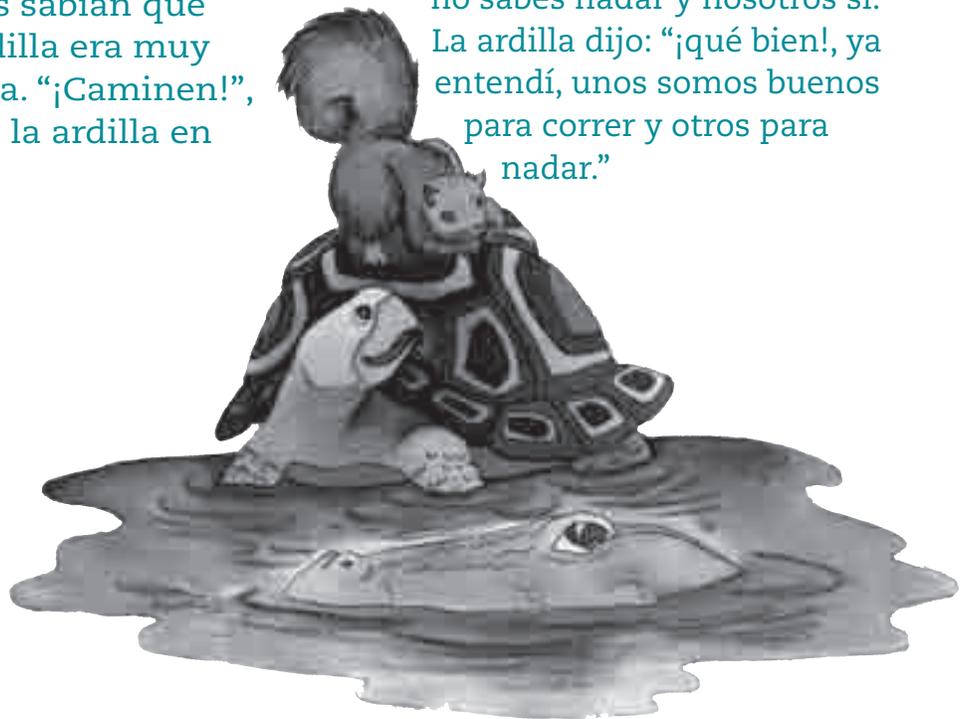
De pronto se encontraron a la ardilla; ella les dijo: “¡Hola, lentos! ¿Por qué no se apuran?, ¡vamos! ¡vamos!, caminemos juntos a mi árbol, a ver quién llega primero”.

Todos sabían que la ardilla era muy rápida. “¡Caminen!”, decía la ardilla en

tono burlón, y muy confiada caminaba despacio.

Cuando estaban a punto de llegar, la ardilla dejó que se adelantaran un poquito. De pronto vieron que el río estaba muy crecido. A la ardilla le cambió la cara y dejó de burlarse. La tortuga y el cocodrilo se dieron cuenta de que la ardilla no podría cruzar el río y se detuvieron. “anda”, dijo la tortuga, “sube a mi caparazón, ¡yo te llevo!”

El cocodrilo dijo: “sabemos que tú eres muy veloz para correr y para trepar a los árboles, pero no sabes nadar y nosotros sí.” La ardilla dijo: “¡qué bien!, ya entendí, unos somos buenos para correr y otros para nadar.”



VALÍA Y RESPETO

Puedes compartir la lectura con tu familia y platiquen juntos sobre:

- ¿Por qué se burlaba la ardilla?
- ¿Qué aprendió la ardilla?
- ¿Por qué no debemos burlarnos de los demás?
- ¿Por qué es importante saber que todos somos valiosos?
- ¿Alguna vez te han dicho que eres diferente?, ¿en qué?
- ¿Por qué es valioso cada miembro de tu familia?
- ¿En la comunidad se respeta a las personas que son diferentes de la mayoría?

Se puede enseñar valores a partir de **cuentos**: los cuentos son narraciones de hechos y vivencias que nos permiten mostrar ideas, pensamientos y sentimientos sobre un tema. Todos hemos escuchado y creado cuentos que nos enseñan algo.

El zapatero

Un día Benjamín el zapatero llegó muy temprano a su taller y ya lo estaba esperando María: —Buen día— le dijo María. Ya tengo mucho rato esperándolo, ¿es usted un flojo!.

Benjamín se sorprendió. Él se había levantado de muy buen humor y no tenía ganas de empezar mal el día.

—Buen día, Mariquita, ¿en qué puedo ayudarla?

—¿Usted a mí?, en nada; cumpla su trabajo, aquí le traigo mis zapatos favoritos, quiero que les ponga suela nueva.

—Está muy bien— contestó Benjamín.

María se alejó sin decir más.

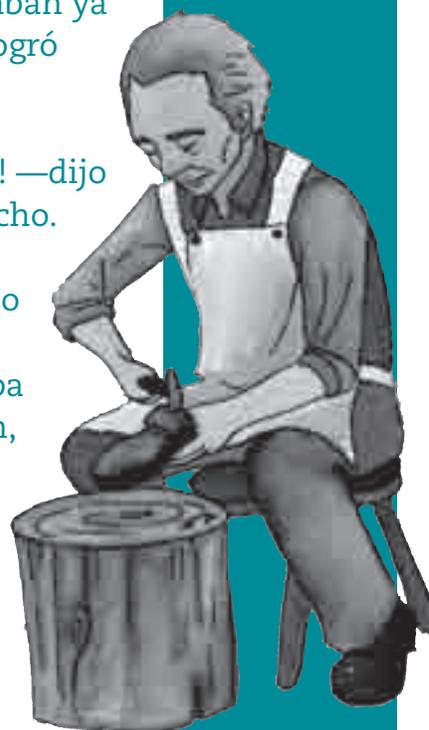
Durante todo el día, Benjamín trabajó en los zapatos de María. Aunque no había manera de arreglarlos porque estaban ya muy rotos, Benjamín logró componerlos.

—¡Quedaron muy bien! —dijo Benjamín, muy satisfecho.

Al día siguiente, cuando Benjamín llegó al taller, María ya lo estaba esperando: —Benjamín, ¿ya tiene mis zapatos?

—¡Buen día, Mariquita!, ¿cómo dice que le va?

—Déjese de saludos —dijo María. Ya deme mis zapatos,



que tengo prisa —gritaba enojada. ¡Dios mío!, nunca he conocido tipo tan incapaz como éste. —¡Mariquita, ya están, y quedaron muy bonitos! Benjamín sacó los zapatos y se los mostró a María.

—¡Qué barbaridad! —gritó María. —¿Por qué les puso suelas tan gruesas? Parecen zapatos de trabajo y no de fiesta. Me ha arruinado mis zapatos. Benjamín, sorprendido, le respondió: —Era la única forma de arreglarlos, ya estaban muy rotos.

María, muy molesta, le dijo:

— ¡Es usted un mal zapatero, y no pienso pagarle! Tomó sus zapatos y se alejó enojada. Benjamín muy triste se quedó, porque no llevaría dinero a su casa, y al llegar con su esposa le contó lo ocurrido. Su esposa le dijo:

—¡Calma, Benjamín! Tú eres muy buen zapatero, doña María no tenía por qué tratarte así. Ella no te explicó cómo los quería. ¡Un milagro hiciste con sus zapatos que ya no servían! Ella no entendió que no había otra manera de arreglarlos. Debes estar cansado, te servirá de cenar, ya mañana será otro día.

JUSTICIA

Puedes compartir la lectura con tu familia y platicuen juntos sobre:

¿Cómo es el trato de María hacia Benjamín?

¿Es justo pedir a otra persona la realización de un trabajo sin dar lo necesario para hacerlo?

¿Qué significa actuar de una forma justa?

¿En qué situaciones has dado o recibido un trabajo justo?

¿Cómo te has sentido cuando alguien actúa de manera injusta contigo?

¿Por qué es importante dar un trato digno y justo a los demás?

¿Qué podemos hacer para tener un trato más justo y equitativo en casa?

Comenten algún acontecimiento de la localidad en que se dé un trato justo o injusto.

En familia, lean el siguiente cuento.

La huella

Había una vez una pequeña niña llamada Lupita. Era enojona y grosera; con mucha frecuencia gritaba e insultaba a sus padres y hermanos cada vez que no hacían lo que ella quería.

Cierto día, Lupita y Andrés, su hermano, jugaban a las adivinanzas. Lupita se enojó porque Andrés le ganó y empezó a ofenderlo.

Al ver lo sucedido, el padre de Lupita tomó un puñado de clavos y una tablita de madera y muy serio le dijo a Lupita: —Mira, hija, cada vez que pierdes el control y te enojas, debes clavar un clavo en esta tabla.

Y así lo hizo la niña. Llegó el día en que la tablilla estaba tan llena de clavos que no cabía ni uno más. Lupita se acercó a su padre y le dijo:

—¿Me puedes dar otra tablita, papá? Ésta ya se llenó.

El padre contestó: —No tengo otra tabla, hija. Lo que debes hacer es tratar de controlarte y evitar enojarte; cada vez que logres hacerlo, quita un clavo de la tabla.

La niña siguió el consejo de su padre y cada vez que conseguía no molestarse con los demás, aun cuando hicieran o dijeran cosas diferentes a lo que ella quería o pensaba, corría a sacar un clavo de la tablita. Poco a poco, la tabla se fue quedando vacía, hasta que llegó el día en que sacó el último clavo. La niña sonrió y buscó a su padre para mostrarle lo que había logrado.

El padre de Lupita dijo:

—Te felicito, hija, has logrado mejorar tu carácter, te ves más bonita sin enojarte y ahora te llevas mejor con tus hermanos y eso me da mucho gusto. Pero quiero que te fijes muy bien en la tabla: ¿qué ves?

Contestó Lupita: —Muchos agujeros.

El padre respondió: — Sí, hija, esos agujeros han marcado la tabla, nunca volverá a ser la misma. Igual pasa con las personas: cuando las ofendes, lastimas sus sentimientos, y aunque te disculpes, tus palabras y malos tratos dejan una huella muy profunda en las personas que te queremos.



TOLERANCIA

En familia comenten:

¿Cómo piensas que se sentía el padre de Lupita con la manera de ser de la niña?

Para ti, ¿qué es ser tolerante?

¿Cómo podemos ser tolerantes en la familia?

¿Cómo ayuda la tolerancia en la convivencia familiar?

Platiquen sobre algunas situaciones en las que alguien haya sido intolerante con ustedes.

Los **dichos** y las **frases** son los mensajes que se dicen en pocas palabras. A través de ellos podemos decir cosas muy importantes y reflexionar sobre ellas. Todos tenemos alguna frase favorita.

Los niños recuerdan mucho las frases que escuchan de las personas que más quieren. Todos hemos dicho alguna vez: “Como mi padre solía decir...”, “Mamá siempre me dijo...” o “Mi abuela siempre decía...”. Por eso, enseñar con algunas frases es algo muy significativo.



La libertad no está en las alas de los pájaros, sino en nuestras ideas

LIBERTAD

¿Para ti qué significa la frase anterior?

Una de las cosas que puede significar es que no sólo las aves pueden ir a donde quieran, porque pueden volar, sino que también nosotros, con nuestros pensamientos, podemos ir a otros lugares, imaginar lo que queremos y pensar en el futuro.

Dar lo que quieras recibir

JUSTICIA

¿Para ti qué significa la frase anterior?

Lo que puede significar es que si quieres recibir cosas buenas de los demás, tienes que darlas, es decir, dar y recibir un trato justo.

En todo momento, has lo correcto

HONESTIDAD

¿Para ti qué significa la frase anterior?

Puede significar que si en cada una de nuestras acciones hacemos lo mejor para nosotros mismos y para los demás, podremos convivir sana y armoniosamente con quienes nos rodean.

Las cosas se hacen bien siempre

RESPONSABILIDAD Y COMPROMISO

¿Para ti qué significa la frase anterior?

Una de las cosas que puede significar es que en cualquier cosa que hagamos debemos poner todo nuestro empeño y esfuerzo para hacer lo mejor posible.

También puede significar que cuando nos proponemos algo, por pequeño o fácil que parezca, se puede lograr si nos esforzamos.

Los **dilemas** son situaciones en las que a veces es difícil decidir qué hacer, porque tienen varias posibilidades de solución que son igualmente atractivas.



Un día, la maestra le pidió a Martín y a sus compañeros que hicieran un cuento y que al mejor le daría un premio. Martín y sus amigos, entusiasmados, pasaron toda la tarde haciendo su cuento. A Pablo se le ocurrió uno sobre el circo, porque siempre que iba al circo al pueblo, él era el primero en querer ir. A Irene se le ocurrió uno sobre las bailarinas del teatro, pues no hacía mucho sus papás la habían llevado a ver un bailable que le gustó tanto que ahora quería ser bailarina.

Martín, como siempre, se quedó mirando largo rato las nubes, buscando formas en ellas e inventando historias, y así hizo un cuento sobre los animales que viven en las nubes. Al día siguiente Martín se enfermó y no pudo llevar su cuento, así que le pidió a Pablo que se lo llevara a la maestra, pero olvidó ponerle su nombre.

Al llegar a la escuela, la maestra pidió a los niños que pusieran todos sus cuentos en su escritorio y salieran un momento al patio a terminar las máscaras que estaban haciendo, mientras ella leía los cuentos.

Cuando entraron al salón, la maestra les dijo que todos sus cuentos eran muy bonitos, pero para el concurso había elegido dos, y que para decidir cuál ganaría, ella se los contaría para que entre todos eligieran al ganador. Leyó el cuento del circo que escribió Pablo y el de Martín sobre los animales que viven en las nubes. El cuento que hizo Martín era muy ingenioso y a la maestra y a todos los niños les gustó mucho, así que fue el ganador.

Cuando la maestra preguntó de quién era el cuento, Pablo se quedó pensando:

—¿Qué hago?, ¿cuál digo que es el mío?

HONESTIDAD

¿Tú que harías?

Lo que Pablo pensó para decidir fue:

“Si digo que es mío, me darán a mí el premio. El premio es un balón muy bonito y a mí me gustaría tener uno, pero no sería justo para Martín, porque a él se le ocurrió, y quizás se enojaría conmigo.”

“Si digo que es de Martín, él pensará que soy su amigo y que fui honesto. “Tener a Martín como amigo me gusta mucho, porque nos divertimos jugando juntos.”

¿Tú qué crees que hizo Pablo? ¿Qué valores nos pueden orientar para saber qué hacer? Finalmente, ¿cuánto valen los valores? Los valores no son sólo una cualidad o una virtud, sino también buenas herramientas para decidir qué hacer. Al educar a los niños en valores les estás dando herramientas para saber qué hacer en una situación difícil y cómo tomar las mejores decisiones.

Un día, Ana tenía mucho apuro de ir rápido a hacer un mandado.

Entonces, se levantó muy temprano y salió a desayunar:

—Buen día, mamá; oye, tengo que ir a dejar unas cartas al correo. Son para Carlos, mi amigo que vive en Guadalajara, será su cumpleaños el miércoles, y si no pongo las cartas antes de las 12, no llegarán a tiempo.

Carolina, mamá de Ana, le dijo: anda, hija, entonces te sirvo para que no se te haga tarde. En

ese momento salió la abuela de Ana a desayunar:

—Hola, mis amores, ¿cómo durmieron? Ana y su madre respondieron: —Muy bien, ¿y tú?

—Un poco triste— respondió la abuela. Me gustaría tanto dar un paseo, hace mucho tiempo que no salgo ni a la esquina.

Ana y su madre voltearon a mirarse. Ana pensó: “¿podría pedirle a mi abuela que me acompañe al correo?”

EMPATÍA

¿Tú que harías?



Ana pensó en dos posibilidades para tomar una decisión:

“Si le pido a mi abuela que me acompañe, tendré que esperarla a que termine de desayunar: además, ella camina muy lento y no llegaré al correo a tiempo para que Carlos reciba su carta el día de su cumpleaños y quizás piense que no me acordé.”

“Si mi abuela está triste, yo podría hacerla sentir mejor invitándola a que me acompañe, porque también es importante dedicarle tiempo y que sepa que me gusta su compañía. Además, si ve que me voy y no la invito, pensará que no quiero que me acompañe. En la próxima carta a Carlos podría contarle por qué mi carta llegó un poco después.”

¿Qué crees que haya decidido hacer Ana?, ¿qué valores nos pueden orientar para saber qué hacer? En ocasiones, tomar una decisión hace que sacrifiquemos algo que queríamos hacer: por eso es importante pensar en todas las posibles soluciones que tenemos y no responsabilizar a nadie por la elección que hagamos; finalmente, nosotros elegimos.

También se educa con el ejemplo, y algunas formas de que los niños aprendan a actuar con valores son:

SUGERENCIAS

RESPECTO

- Acostumbra pedir las cosas por favor y dar las gracias.
- Toca a la puerta antes de entrar a cualquier lugar.
- Permite que los demás expresen su opinión, y sin sentimientos ni críticas, aprende a escuchar.
- Procura respetar las decisiones de los otros en la medida que no interfieran con los límites establecidos por la familia.
- Una de las mejores formas para que los niños aprendan el significado del respeto es tratarlos con respeto.

- Escucha sus ideas, intenta sus sugerencias, inclúyelos en conversaciones, concédeles el beneficio de la duda y tenles confianza, permíteles elegir, háblales mirándolos a los ojos, reconoce sus esfuerzos. Si tienes que decirles “no”, asegúrate de explicarles por qué. Corrige a los niños sin gritos, golpes ni malas palabras. Recuerda que se gana más por las buenas.
- Platica con tu familia sobre las reglas de respeto, tales como no lastimar a otros y no destruir la propiedad de alguien. Ayuda a los pequeños a entender que respetar las reglas es una forma de respetar a la gente porque el respeto protege nuestros propios derechos, así como los derechos de otros.
- Si estás planeando un paseo familiar o una actividad especial, asegúrate de tomar a tus hijos en cuenta para hacer los planes.
- Recuerda que la mejor forma de que los niños obedezcan es enseñándoles el valor del respeto y no haciendo que sientan miedo.



RESPONSABILIDAD

- Platica con los niños sobre la importancia de que cada integrante de la familia cumpla con sus labores. Por ejemplo, pídeles que recojan sus juguetes cuando terminen de jugar.
- Recuerda que la responsabilidad de cuidar a tus hijos es sólo tuya; no dejes ese deber en manos de tu hijo mayor, piensa que él también merece disfrutar su infancia; además, un niño no está preparado para cuidar de otro niño y podría ocurrir un accidente.
- Enséñales a levantar su plato cuando terminen de comer y llevarlo al lugar donde se colocan los trastes sucios.
- Cumple con tus compromisos, por ejemplo, si debes entregar alguna mercancía o pedido, no digas “mañana la entrego.”
- Enseña a los niños que sus acciones tienen consecuencias: por ejemplo, si olvidan darle de comer a los animalitos, éstos tendrán hambre.
- Cuando los niños empiezan un proyecto o asumen un compromiso, asegúrate de que lo cumplan. Por ejemplo, si están pintando alguna pieza de cerámica o tejiendo un tapete, anímalos a terminar.

HONESTIDAD



- Pide a los niños que te digan con sus propias palabras qué es la honestidad. Quizás no sepan explicarlo, pero pueden ser capaces de darte un ejemplo basándose en la lectura de un cuento, leyenda o bien en su propia experiencia.
- Explica a tus hijos que la honestidad es la base de la verdad, y la verdad es la base de la buena convivencia con quienes nos rodean.
- En familia, jueguen lotería, y háblale a los niños acerca de la importancia de jugar honestamente. Pregúntales qué pasa en un juego si alguien hace trampa; si haces trampa para ganar, ¿puedes decir que realmente ganaste?
- Enseña con tus actos el valor de la honestidad: no le digas a tus vecinos lo mucho que te gustó cómo arreglaron el jardín para después entrar a comentar lo feo que les quedó; si un tendero te da dinero de más en el cambio, devuelve la diferencia.

VALÍA

- Jueguen a “yo soy especial”. Por turnos, cada miembro de la familia se coloca en el centro del círculo formado por los demás miembros, y cada uno dice una característica del que está al centro. De esta manera, platicuen cómo cada cual es especial.
- Trata de reconocer cualidades de tus pequeños y pláticales acerca de las de otros niños: por ejemplo, “Juanito es tan inteligente como tú”, “Andrés y Pedro son igual de rápidos para hacer las cosas.”
- Reconoce los esfuerzos y logros de los niños por pequeños que sean; anímalos con frases como “qué bien lo haces”, “tú puedes”; también los besos y abrazos son importantes para ellos.

LIBERTAD

- Permite que tus hijos elijan qué color de camisa, vestido o calcetines ponerse.
- Pídeles su opinión al organizar algún paseo.
- Permite que elijan el juguete o el objeto con el que prefieren jugar; puede ser que prefieran una caja de cartón y no una pelota.

JUSTICIA

- Distribuye de manera equitativa las labores del hogar de acuerdo con las edades de los pequeños; tal vez uno deba recoger los juguetes y otro los zapatos.
- Si es necesario llamar la atención a tus hijos, hazlo de la misma manera con todos: no tengas preferencia por uno sobre otro.
- Si prometes a los niños un premio por cumplir con sus tareas o portarse bien, asegúrate de dárselos; de otra manera, no volverán a confiar en ti.



IGUALDAD

- Si tienes más de un hijo, sé equitativo con el trato y las tareas que les des.
- Proponles problemas y alienta a los niños a encontrar soluciones justas. Por ejemplo, dos niños ven un caballo y corren hacia él al mismo tiempo. ¿Cuál sería una manera de decidir quién se sube primero? Tres niños tienen un solo pan: ¿cómo repartir de forma justa a cada niño?
- Es necesario recordar que no sólo por ser adultos tendremos la razón. También ellos son dignos de ser escuchados y de recibir una respuesta o explicación sobre las cosas. La igualdad no tiene que ver con el tamaño o la edad.

EMPATÍA

- Ayuda a las personas que lo necesiten: por ejemplo, si vas al mercado y encuentras a una persona mayor, ayúdale a cargar su bolsa.
- Dale agua a un animalito sin dueño, por ejemplo, un pajarito o un perro, y comenta con los niños sobre la importancia de hacer algo por ellos.
- Riega los árboles y plantas de tu comunidad y platica con los niños sobre la necesidad de cuidarlos.

COMPROMISO

- Invítalos a pensar en alguna actividad en la que hayan trabajado mucho y que les haya llevado mucho tiempo. Pregúntales cómo se sintieron cuando terminaron ¿contentos?, ¿orgullosos?
- Es importante permitir a los niños solucionar sus propios problemas. Podemos escuchar y ofrecer consejo cuando nos lo pidan, pero los niños necesitan practicar alternativas y seleccionar una. Por ejemplo, si el niño no puede pasar porque le estorba una mesa, quizás intente darle la vuelta o pasar por abajo, pero si nosotros corremos a ayudarlo, no aprenderá a buscar soluciones.
- Demuestra determinación y compromiso en todo lo que hagas. Apégate a tus proyectos, a tus metas, y enfrenta los obstáculos con decisión. Nuestras acciones hablan más que nuestras palabras.
- Cuando haya desacuerdos entre los miembros de la familia, anímalos a negociar una solución pacífica en lugar de intervenir. Por ejemplo, si los niños están discutiendo acerca de quién se subirá primero a un caballo, ayúdalos a que identifiquen la solución. Pueden alternar el tiempo de montar, uno puede escoger un día y el otro el siguiente. Resolver las cosas es una muestra de compromiso.
- Permite que los niños tengan una mascota o una plantita de cuyo cuidado se hagan responsables. Platica con ellos sobre el compromiso que tendrán, ya que su bienestar dependerá de los cuidados que ellos le den. Ayúdalos a aprender que no cumplir con su compromiso tiene consecuencias: la planta se marchitará y el animalito morirá.

TOLERANCIA

- Cuando se presente algún desacuerdo en la familia, inventa un “círculo de la paz” en donde todos los miembros de la familia se sienten a discutir el tema. Por turnos, cada uno explicará su punto de vista y sugerirá una solución. Esto permitirá que todos se beneficien al estar involucrados en la solución del problema.

- Invita a los miembros de la familia a realizar actividades que comúnmente no hacen; por ejemplo, el papá puede darle de comer a los niños, y la mamá, realizar actividades del campo. Esto es útil para que reconozcan que todos podemos hacer cosas que incluso no nos gustan.
- Si un niño quiere comer sopa de frijol y otro de lenteja, traten de negociar, tal vez un día se pueda preparar una sopa y al siguiente la otra.
- Párate con el niño frente a un espejo y hablen acerca de sus diferencias, por ejemplo, “yo tengo el cabello largo, tú lo tienes corto”, “yo estoy más grande, tú eres más pequeño”, “yo soy buena cocinando, tú corriendo”; una vez que reconozcan las diferencias, pregúntales cómo se sienten al ser diferentes y si ser diferentes impide que se lleven bien.
- Platica con los niños sobre la importancia de ser tolerantes al jugar con sus amigos; al ponerse de acuerdo, disfrutarán más el juego.





abuelos y nietos

A través de la historia, los adultos mayores hemos formado parte importante dentro de la familia y la comunidad, porque con los años hemos ganado cierta experiencia que ofrecemos a los demás de manera tierna y amorosa, para orientarlos.

Hoy y siempre, los abuelos hemos participado en la crianza de los nietos; algunas veces somos los únicos responsables de esa labor, en ocasiones únicamente ayudamos a los hijos con el cuidado de los nietos y otras más somos aquellas personas con quienes los niños conviven de vez en cuando.

Sin embargo, en cualesquiera de estas situaciones, los abuelos tenemos mucho que aportar a los nietos; experiencia, conocimientos, consejos, habilidades, costumbres, etc., son algunas de las muchas cosas que como abuelos enseñamos a un niño, sobre todo porque además del parentesco, nos une el amor que por extensión a los hijos les tenemos a los nietos.

Dice el dicho que “Todo por servir se acaba”, pero al ver esas tiernas caritas seguro recuerdas cuando tus hijos eran chiquitos, ¿verdad? Ciertamente es que con los años las fuerzas y la paciencia no pueden ser las mismas, pero aún tenemos mucho que ofrecer, y si por azares del destino te ha tocado participar en la crianza de los niños, podrás comprobar que no eres el único: hay muchos abuelos que, como nosotros, hacen su mejor esfuerzo criando a sus nietos de maneras diferentes y disfrutando tan importante labor.

Un niño en casa

Margarita es una abuela amorosa que junto con su esposo, Manuel, se ha hecho cargo del cuidado y crianza de Julián, su nieto, quien muy pequeño perdió a sus padres.

La familia empieza su día así: los abuelitos de Julián siempre le platican sobre sus padres; de esta manera, mantienen vivo su recuerdo, cosa que al pequeño lo hace muy feliz.

¡Buenos días, hijo!
¿Dormiste bien?

Sí, abuela, gracias,
aunque un mosquito
me picoteó todo.
¿Y mi abuelo?

Anda en la siembra.
Apúrate a tomar tu atole o
llegarás tarde a la escuela

¡Soñé con mis papás!

Debió ser un lindo
sueño, hijo.

¡Sí!

A Julián le agradó la idea de ir al preescolar porque aprenderá muchas cosas y tendrá nuevos amigos. De camino a la escuela, Margarita le hace las recomendaciones necesarias.

Después de clase, Julián y su nuevo amigo se pusieron a jugar.



Hijo, vámonos. Te portas bien, ¿eh?



¡Qué bonito!
¿Es tuyo?

Sí, me lo regaló mi abuelito.
Se llama "Tejón".

Los niños estaban tan contentos que no se dieron cuenta de lo rápido que se hizo tarde.

Yo no tengo papás. Se murieron cuando era chiquito.

Ahora sí me van a regañar, mi mamá dijo que no me tardara. ¿Y a ti?

Vivo con mis abuelos.

¿Y con quién vives?
¿Quién te cuida?

Los niños comenzaron a platicar sobre sus familias y para ellos fue sorprendente darse cuenta que son diferentes.

¿Y no te sientes solito?

No, mis abuelos son muy buenos conmigo y los quiero mucho.

Julián le explicó a Miguel lo contento que se sentía de vivir con sus abuelos.

Cada niño contó cómo era su familia.



Siempre me cuidan y me cuentan cuentos.



¡Vaya!, ¡que suerte tienes! A mí a veces ni caso me hacen.

Después de su plática con Miguel, Julián pensó que era muy afortunado porque tiene alguien que siempre está con él.

Ah, no te quejes. Ellos te quieren mucho.

Sí, ¿verdad? Tienes razón. ¡Adiós!



Ya en casa, Margarita procura atender al pequeño lo mejor que puede, preparándole lo que más le gusta y que al mismo tiempo sea nutritivo.

Manuel regresa a casa para comer junto a su familia y aprovecha para platicar con Julián, porque cuando él sale al campo, el pequeño aún duerme.

¡Mmmm!
¡Qué rico huele!

Sí, hijo, ándale, lávate las manos que ya no tarda tu abuelo.



Sí, abuelita, ¡ya tengo mucha hambre!

¿Cómo le habrá ido a mi muchachito en la escuela?



Julián quiere mucho a su abuelo y sale ansioso a recibirlo para contarle sus aventuras del día.

¡Abuelo, abuelo, qué bueno que llegaste!

Bien, abuelo, aprendí una canción y tengo un nuevo amigo.

¡Hola muchacho!
¿Cómo te fue en la escuela?
¿Qué hiciste hoy?



Después de comer, Julián acompañó a su abuelo al taller de cerámica; como cada tarde, Martín le enseña a hacer artesanías; él piensa que tiene el deber de enseñarle un oficio al pequeño.

Debes escurrir bien el pincel para no chorrear.

¿Así, abuelo?

Sí, hijo, vas muy bien; ¡mira ya casi te sale! ¡Serás un gran artesano!



Mientras tanto, en casa,
Margarita realizaba algunas
tareas para el bien de la familia.

Que tal,
doña
Margarita,
¿cómo le va?

Bien Lupita,
pues aquí
cortando
unos elotitos
para mi
Julián.

Debe estar
bien grande,
¿verdad?

Sí, ya tiene 4 años y
es un niño muy sano.

Cómo pasa el tiempo. ¿Qué
hubiera sido de esa criatura si
ustedes no se hubieran hecho
cargo de él?

Fue una pena que perdiera
a sus padres, pero mi
viejito y yo lo cuidamos con
mucho gusto. Ya estamos
viejos, pero aún podemos
ver por él y hacerlo un
hombre de bien.

Al platicar sobre
Julián, Lupita
admiró a Margarita
porque se dio
cuenta de que a
pesar de ser un
adulto mayor, tenía
la fortaleza y el
ánimo de sacar
adelante a su nieto.



Lupita reconoció el esfuerzo y valor de Margarita y gustosas se despidieron.

Pues claro que sí. Con nadie estaría mejor que con ustedes.

Bueno, Margarita, debo irme, gusto en saludarla.

Adiós, Lupita, saludos a su familia.



Al anochecer, Julián y sus abuelos, después de disfrutar una deliciosa cena, pasaron un agradable rato juntos contándole al pequeño su cuento favorito.

... y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

¡Grillito travieso!, ¡me gustó mucho abuelito!

¿Me cuentan otro?

¿Pero mañana sí?



Hoy no hijo ya es hora de dormir porque si no mañana no te levantas.



Julián sabe el amor que sus abuelos sienten por él, y a pesar de que a veces piensa en sus papás porque sus abuelitos mantienen vivo su recuerdo, el pequeño es feliz porque tiene en sus abuelos unos padres tiernos y amorosos que lo cuidan.

A Martín le conmovieron las palabras de Julián y no podía dejar de reconocer que el pequeño es un motivo muy importante en su vida.

¿Sabes?, mujer, aunque extraño a nuestro hijo, cuidar a Julián me hace sentir muy útil todavía.

Tienes razón, ese muchachito le devolvió la alegría a esta casa y creo que, desde donde esté, nuestro hijo ha de estar feliz de ver que su hijo es un buen niño.



Además, ya no estamos solos, tenemos alguien por quien seguir luchando.

Los abuelos podemos llegar a ser la figura materna o paterna para muchos niños que por diferentes razones han perdido a sus padres. En estos casos somos los únicos encargados del cuidado y crianza de los niños; por eso es necesario no sólo enseñarles hábitos, valores, costumbres, sino darles el amor y seguridad que necesitan para crecer sanamente.

Como muestra la historia, los abuelos tratan de hacer del niño un hombre de bien, y eso significa enseñarle también a valerse por sí mismo mandándolo a la escuela y enseñándole un oficio.

¿Qué haría sin ustedes?

María es madre de tres pequeños niños: Lupita, Carmelita y Pepe, a quienes debe cuidar sola en ausencia de su esposo. Todos los días ella se levanta muy temprano para comenzar sus labores, pero hoy en especial se encuentra preocupada porque su hija la más chiquita está enferma del estómago, así que debe avisarle a Toñita, la abuela de los niños, porque es quien le ayuda a cuidarlos mientras ella trabaja.

¡Buenos días, mamá!
Ya ordeñé la vaca; dejo
la leche en la mesa
para cuando los niños
despierten.

¿Te sirvo un poco?

Sí, hija, por favor



María procuraba desayunar con su madre por ser la hora en que podían platicar de muchas cosas entre ellas, de los niños, así como ponerse de acuerdo para educarlos de la misma manera.

Lupita pasó, mala noche, te la encargo mucho, junto a la cama dejé su tesito.

Sí hija, no te preocupes, yo se lo doy.



Pepe no puede salir hasta que termine la tarea. Ya me voy.

Vete con cuidado.

Ándale, hijita, que se enfría el agua y eso te hace daño. A ver, Carmelita, echa tu ropa sucia al bote para cuando tu mamá llegue les lave su ropa.

¿Adónde fue mi mamá, abuelita?

A trabajar, hijo.



Con la mano no, Carmelita,
usa la cuchara.

Mastica con la boca
cerrada, Pepe.

¡Qué rico!

¿Eh?

Parte de su rutina
diaria es su horario
para comer, y
Toñita procura
corregir a los niños
para fomentar los
buenos hábitos.



Te ves cansada, María.

Mientras tanto,
María, aunque
cansada,
trabajaba con
alegría porque
sabe que
sus hijos
están
bien cuidados
y podrá darles lo
necesario.



Un poco, no dormí bien,
mi hija la más chiquita ha
estado un poco enferma.

María platica con su compañera de trabajo lo difícil que es sacar adelante a una familia y lo importante de contar con la ayuda de los abuelos de sus hijos.

¿Y con quién la dejaste?

Con mi mamá, ella me hace favor de cuidarlos mientras yo trabajo.

¿Y tu marido?

Marcelo se fue al norte hace 3 años y no tiene para cuándo regresar; lo peor es que el dinero que manda no alcanza y yo debo trabajar.

En casa, Carmelita y Pepe juegan un rato, pero como todas las personas, a veces tienen desacuerdos.

¿Qué pasa, niños?

Carmelita agarró mis canicas y no me las quiere dar.

Son mías, abuelita.





Dámelas, hija; cuando llegue tu mamá, ella se las repartirá. Ahorita se me apuran a sus labores; ándale, Pepe, ve a ayudar a tu abuelo en el puesto, y tú, Carmelita, ayúdame a barrer.

Toñita sabe lo importante que es enseñar a los niños a ser tolerantes. No podía permitir que pelearan, pero tampoco mostrar preferencia, además de que primero está el deber y después la diversión, y eso es algo que deben aprender los niños.

Por su parte, Roberto, el abuelo de Pepe, sabe la importancia de permitir que los niños participen en las labores familiares, porque así, además de colaborar, aprenden un oficio que algún día les puede servir.

Pues vamos a acomodar las semillas.

Ya acomodé las cajas abuelo, ¿ahora qué hago?



Sí, abuelito.

Toñita a su vez le enseña a Carmelita cómo hacer canastas; de esta manera, elabora los productos que después venderá y su nieta aprende un oficio.



Cuando Pepe se acercó a Toñita para pedirle permiso, ésta recordó la indicación de María y decidió que aunque es difícil negarse a las peticiones de los niños porque los quiere mucho y son muy obedientes, es preferible respetar lo que María dijo, ya que aprender a seguir las reglas es parte importante de su educación, como también lo es aprender a obedecer a su mamá aun cuando ella no esté.

Por la tarde, María regresó del campo y tanto a ella como a los niños les emocionó su llegada.

¡Hola, niños!
¿Cómo se portaron?
¿Comieron?

¿Cómo sigue mi bebé?

Ya mejor, mira, hasta se le ve otra carita, ándele mi muchachita, váyase con su mamá.



¿Abuelita me das agua, por favor?

Ven, hija, yo te doy, deja que tu abuelita descanse.

Voy a dormirlos en lo que llega el abuelo para servir la cena.

A ver, hijos, den las buenas noches.

Sí, hija. ¡Hasta mañana mis amores!

¡Te quiero!

¡Hasta mañana, abuelita!



María sabe que su mamá es un adulto mayor y también necesita cuidados y descanso, así que una vez que regresa de trabajar, es ella quien atiende a los niños; de esta manera Toñita aprovecha ese tiempo para ella misma.

Al llegar la noche, después de una larga jornada de trabajo, Toñita y Roberto se dan el tiempo para platicar sobre su día. Para ambos es muy importante la comunicación en la familia.

¿Qué tal los niños? ¿Cómo sigue Lupita?

Ya sigue mejor, hoy ya comió.

¿Y cómo va el puesto?

Pues no podemos quejarnos, lo que ya no aguanto es mi rodilla.

Ándale, tómate tu té verás qué bien te cae.

Uno de los temas de su plática es su hija María.

¿Y María?

Remendándoles la ropa a los niños. A veces siento feo, llega cansada de trabajar y todavía tiene que arreglar las cosas de sus hijos.

Sí, mujer, pero es bueno dejar que sea responsable de sus obligaciones. Nosotros le ayudamos en lo que podemos, pero los niños son responsabilidad suya.

María reconoce y valora el apoyo que sus padres le dan, pero sobre todo el amor, ternura y paciencia que siempre le demuestran a los niños. Gracias a ellos los pequeños tienen una verdadera familia en la que son felices.

Ya terminé, me voy a dormir. Gracias por ayudarme con mis hijos, no sé qué haría sin ustedes. ¡Los quiero mucho!

Y nosotros a ustedes, hija.

Anda, ya descansa.



Los abuelos somos un gran apoyo en la crianza de los niños y niñas cuando los padres tienen la necesidad de salir a trabajar. Mientras están bajo nuestro cuidado, la figura de autoridad para los niños somos nosotros, por eso es necesario recordar que tanto padres como abuelos debemos respetar y cumplir lo que unos y otros decimos, para no confundir a los niños, porque ambos somos responsables de su cuidado.

También es importante que una vez que los padres regresan de trabajar, los abuelos dejemos que se hagan cargo de sus hijos; de otra manera, en lugar de ayudarles les quitamos su responsabilidad y ya no verán nuestra ayuda como un apoyo, sino como una obligación.

Los abuelos podemos aprovechar ese tiempo para descansar y hacer cosas que nos agradan; así, cuando estemos a cargo del cuidado de los niños, lo disfrutaremos y haremos con gusto.

Un día inolvidable

Irene y Martín están muy contentos porque, como cada fin de semana, su hijo Marcos los visitará en compañía de su familia.

Date prisa, Martín, que no tardan en llegar nuestras visitas.

¡Ya han de estar bien grandes mis muchachitos!

Espero que les guste la comida.

Martín estaba afinando su guitarra, pues él sabe que a los niños les gusta mucho cantar y bailar.



Que me traigas las hojas de maíz que dejé remojando; voy a preparar los tamalitos que tanto les gustan.

Ya voy mujer, ¿qué necesitas?

Ah, qué mujer, siempre consintiendo a tus nietos.

No te pongas celoso, ellos vienen sólo de vez en cuando y a mí me da mucho gusto atenderlos.



Marcos llegó con su familia; sus hijos, Gloria y Vicente, también estaban felices de visitar a sus abuelos. Realmente disfrutaban de su compañía.

...y que les platico a los niños la historia que nos contaste. ¡Se asustaron mucho!

Sí, andaba asustando a media colonia.

¡Ah, qué muchacho!



Después de la comida, la familia disfrutó de un agradable rato cantando y bailando. Martín era excelente con la guitarra.

♪ Pueblito bello. ♪
Aún te recuerdo.

¡Así voy a cantar de grande!

Así me llevaba serenata mi viejito.



En las vacaciones pasadas Martín enseñó a los niños a hacer papalotes y les prometió que la próxima vez que los visitaran saldrían a volarlos, así que salieron al campo.

¿Qué tienes, abuelito?

¡Ya no vuela, abuelo! ¿Ahora qué hacemos?

Nada, hija, sólo que me cansé; anden, mejor ustedes corran, ya les enseñé cómo.

Martín llevó a los pequeños al establo y les mostró el nuevo potrillo.

Vengan, les tengo una sorpresa.

¡Ya nació!
¿Podemos ponerle nombre?

Claro, hijo, este caballo será suyo.

¡Que se llame Capulín!

¡No!



Los niños comenzaron a pelear por el nombre del potrillo, así que Manuel les explicó la importancia de no discutir y pensar en un nombre que a los dos les gustara, porque al ponernos de acuerdo resolvemos problemas de la mejor manera.

¿Y si le ponemos
"Chocolate"?

Sí, sí, ¡ese nombre
me gusta!



Al ver que los niños dejaron de pelear y juntos eligieron el nombre, Martín se sintió muy satisfecho porque finalmente aprendieron la lección.

Mientras tanto, las dos mujeres preparaban unos sabrosos tamales, e Irene compartía con Lola los conocimientos que sólo a base de experiencia había adquirido, pero que son de mucha utilidad en el cuidado de un niño.

Empieza a refrescar y los niños no se llevaron suéter. Y con esa tos que no se le quita a Vicente.

Hazle un tesito de eucalipto y se lo endulzas con miel; verás que con eso rápido se le quita. Pero debe ser cuando ya se vaya a dormir, para que no salga.



Se lo voy a hacer. Aquí le dejo el bote, voy a llevarle el carbón a Marcos.

Yo se lo daba a mi hijo cuando era chico, es bien bueno.

Al volver de su paseo por el campo, los niños se acercaron con gran curiosidad a ver cómo su abuela preparaba los tamales. Ella sabe que los niños por naturaleza son curiosos, así que les permitió ayudar.

Claro, hijo, si ya se lavaron las manos; pásame las hojas, por favor.

¿Y yo qué hago?

¿Podemos ayudar abuelita?



Tú puedes ir acomodándolos en el bote, ahorita te muestro cómo.

La familia merendó y se divertieron platicando cómo era Marcos de chiquito. Vicente y Gloria tenían curiosidad de saber en qué se parecían a su padre.

¿De qué sabor le gustaban los raspados?

¡De tamarindo!



¿Era travieso?

Más bien inquieto, parecía torbellino.

De regreso a casa, los niños y sus papás expresaban lo bien que se la pasaron en compañía de los abuelos.

Me gusta visitar a los abuelos. Me divierto mucho; los voy a extrañar.



Para Irene y Martín en cada sonrisa de Vicente y de Gloria, ven reflejado cuando Marcos era pequeño, esas tiernas y dulces sonrisas que jamás olvidarán.

Tal vez estoy equivocado pero a veces pienso que disfruto más a nuestros nietos que cuando nuestros hijos eran chiquitos. Tengo más tiempo para jugar y platicar con ellos, y eso me hace feliz porque de alguna manera hago lo que no compartí con nuestro hijo.

Lo que dices es muy cierto, cuando nuestro hijo era chiquito, o trabajábamos o jugábamos, pero no había tiempo para todo, así que ahora a disfrutar a nuestros nietos.



Los abuelos ayudamos en la crianza de los niños aun cuando sólo convivimos con ellos de vez en cuando. Con nuestros consejos y experiencia de vida enseñamos a los padres cómo cuidarlos y guiarlos, y en los momentos que compartimos con los niños dejamos en ellos recuerdos y enseñanzas que tarde o temprano pueden utilizar y que son parte de las herramientas con que cuentan para resolver problemas y enfrentar la vida.

Quién no recuerda cuando era niño y disfrutaba de los relatos de su abuelo, o el rico champurrado que hacía su abuela. Esos pequeños momentos engrandecen nuestra vida.

Las relaciones entre niños y adultos mayores

“La situación de un adulto de ninguna manera es tan diferente a la de un niño, como generalmente se supone. Cada adulto necesita ayuda, cordialidad, protección en muchas formas diferentes y aun en muchas formas similares a las necesidades del niño.” (Erich Fromm, 1955).

Los adultos mayores necesitamos de algunos cuidados y consideraciones, pero, sobre todo, seguir sintiendo que formamos parte de la familia y la comunidad y que aportamos cariño y enseñanzas para nuestros seres queridos. En nuestro papel de abuelos apoyamos la educación de los niños.

A nuestro lado aprenden a apreciar, valorar y disfrutar la vida de una forma particular, y a su vez, al convivir con ellos, nosotros tenemos que pensar en cómo contribuir a su educación:

Tema	Niños	Adultos mayores
Paciencia	<ul style="list-style-type: none">• Los niños empiezan a aprender muchas cosas, por ello se equivocan con frecuencia. Es importante que les tengamos paciencia.	<ul style="list-style-type: none">• Nosotros los adultos mayores en ocasiones ya no escuchamos bien, por eso necesitamos ver a las personas de frente cuando nos hablan y que lo hagan con volumen de voz fuerte, pero sin gritos, con amor y paciencia.• También tenemos dificultades para ver como antes, y nuestros movimientos y reflejos pueden no ser muy rápidos; por eso es muy importante que nos tengan mucha paciencia y respeten nuestros ritmos.
Límites	<ul style="list-style-type: none">• Es necesario que si dos o más adultos somos los encargados de educar a un niño, platiquemos y nos pongamos de acuerdo en lo que está o no permitido hacer. Porque a pesar de que puede no ser grato ponerles límites, debemos pensar en que son necesarios y no es sano consentirlos demasiado.	<ul style="list-style-type: none">• A veces los adultos mayores pensamos que son muchas nuestras limitaciones, pero nos anima que nos ayuden a pensar en todas las posibilidades que hay de hacer cosas que nos gustan, incluso cosas necesarias para cuidar nuestra salud.

Tema	Niños	Adultos mayores
Independencia	<ul style="list-style-type: none"> • Es importante permitirle a los niños colaborar con las tareas que estén a su alcance, porque eso los hará independientes; no hay que hacer todo por ellos. 	<ul style="list-style-type: none"> • A nosotros nos hace sentir independientes que a pesar de requerir apoyo, nos dejen tomar nuestras propias decisiones. • Es conveniente que en la convivencia se nos respete el derecho a la intimidad.
Favorecer la autoestima	<ul style="list-style-type: none"> • Debemos escuchar a los niños: lo que dicen es importante. Poner atención a lo que nos cuentan los hará sentirse valiosos, y así podemos saber lo que piensan y sienten; además, sabremos a tiempo si tienen algún problema o alguien los molesta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desde niños nos gusta ser escuchados, y a los adultos mayores nos agrada saber que importa nuestra opinión. No sólo nos gusta ser escuchados, sino también escuchar y orientar a los demás.
Hacer proyectos	<ul style="list-style-type: none"> • Podemos enseñar a los niños a hacer proyectos sobre muchas cosas: qué hacer el día de descanso, cómo arreglar sus cosas, hacer una colección de objetos, etc. Eso hace que aprendan a planear y que cuando crezcan se propongan y logren cosas. 	<ul style="list-style-type: none"> • A todos nos gusta tener algo interesante y divertido que hacer, así que cuando nos ayudan a tener nuestros propios proyectos, nos animan mucho: por ejemplo, hacer algún arreglo o adorno en la casa, formar un álbum de fotos de la familia o hacer una colección de las recetas de cocina más ricas.

Tema	Niños	Adultos mayores
Estimular los sentidos	<ul style="list-style-type: none"> • A los niños les gusta conocer su medio, así que darles aromas, colores, texturas, sonidos y sabores diversos hace que tengan mayor capacidad de distinguir y elegir de entre todas las cosas que los rodean. Además, mantener el contacto visual y abrazarlos los hace sentirse seguros, amados y aceptados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Para los adultos es importante escuchar música, bailar o disfrutar lo que nos gusta(por ejemplo, comer nuestro guiso favorito), y nos hace felices que nos ayuden a mantener un ambiente agradable para vivir. • Todos necesitamos sentirnos amados; por ello, cuando nos toman de las manos, nos abrazan o nos muestran cariño, nos sentimos importantes para los demás.
Las actividades	<ul style="list-style-type: none"> • El juego y el movimiento en la infancia son formas que tenemos de conocer nuestro cuerpo y nuestras propias capacidades. Con el juego, los niños aprenden a descubrir, imaginar y crear. Por ello disfrutan cuando juntos inventamos juegos y dejamos que nos guíen. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacer ejercicio es algo saludable desde la infancia y a toda edad; es algo necesario durante toda la vida, y puede ayudar a prevenir y controlar algunos problemas de salud. • Aunque parezca cosa de niños, el juego también es bueno para los adultos; nos gustan las sorpresas, cambiar la rutina, bromear y reír; todo esto nos hace sentir alegres y felices.

